

## ÉTICA PEDAGÓGICA: VISIONES ACERCA DEL QUEHACER DOCENTE EN LA SOCIEDAD CHILENA DEL 2020

*Aquel que en toda cosa está instruido,  
varón será perfecto y acabado;  
siempre aconsejará lo más válido.*  
Hesíodo.

En medio de escenarios tan agitados política y socialmente como los acaecidos en Chile desde fines del año 2019 e insertos en medio de una pandemia mundial que ha vuelto a poner de manifiesto la crisis social profunda que vive el país, surge la pregunta ¿cuál es la labor ética del profesorado chileno para el año 2020? Recibir en nuestras manos la labor de educar, supone asumir una responsabilidad plena en la formación de personas que serán las encargadas de construir, desde su base, la ciudadanía del futuro. La responsabilidad es aún mayor si se piensa que no queremos replicar la crisis actual y que debemos, por tanto, asumir un rol activo en la educación académica, moral y cívica de nuestro alumnado.

El término pedagogía se forma a partir de dos palabras de origen griego: *paidón* que significa **niño** y *gogos* que significa **conducir**. La pedagogía es, por tanto, la ciencia que conduce al niño en su aprendizaje. Este rol conlleva, necesariamente, un compromiso ético dado que, más allá de la materia concreta que se enseñe, existe un ser humano que modela actitudes, comportamientos, compromisos, responsabilidades y, más peligrosamente, ideologías y formas de ver y de estar en el mundo. Por lo tanto, si nos centramos en este momento actual, el gremio docente debiera estar comprometido desde el saber y desde el hacer, entendiendo que con cada palabra, pero aún más con cada acción, es un ejemplo que puede 'afectar' la vida y el desarrollo de centenares de niños y de jóvenes.



Por todos quienes estamos en estrecho contacto con la enseñanza, es sabido que la pedagogía no ocupa el sitio que merece. Históricamente, pareciera que la educación ha estado entregada a la buena voluntad y a la caridad de algunos. Tenemos plena conciencia de que una política de educación pública sólida, bien diseñada, que cuente con todos los recursos que son indispensables para una buena implementación de las tecnologías, de las ciencias, de los materiales de estudio y de investigación, debiera dar respuesta a un gran número de deficiencias detectadas en la actualidad. Si a ello le sumamos el tiempo para que cada docente pueda preparar un material y una clase de calidad, pudiendo evaluar en los tiempos idóneos para la retroalimentación y la reenseñanza de sus estudiantes, debiéramos comenzar a evidenciar el impacto positivo en términos de formación escolar. Pero mientras ese escenario ideal ocurre ¿qué haremos los docentes para desarrollar las mentes del futuro? ¿Cuánto de nosotros hay en este escenario actual de crisis social? Pareciera que la vocación es el gran recurso que mueve e impulsa todo el quehacer docente, mas no es suficiente.

La labor docente exige un férreo compromiso con el conocimiento, el perfeccionamiento y la actualización. Lo anterior ha quedado de manifiesto, particularmente en los últimos meses, donde la mayoría del profesorado chileno ha debido ponerse al día con prácticas que, desde hace ya varios años, venían implementándose en países desarrollados y que, por lo demás, se encuentran acordes a la era tecnológica en la que estamos insertos. Pero, más allá de las formas, el real compromiso se encuentra en el saber. Y es un saber no solo del área específica de aprendizaje, sino de un dominio cultural que permita implantar en el educando, la semilla de la duda que lo motivará a explorar el mundo desde el aula hacia cualquier lugar en el que se pueda aprender. La profesión docente exige una forma particular de ser y de estar en el mundo, pues no debemos nunca perder de vista que somos los agentes directos en la formación de los hombres y de las mujeres que construirán el mundo del mañana. Desde ese punto de vista, la pedagogía debe ser pensada más allá de una mera enseñanza científica, matemática o humanística, deber ser pensada como una verdadera *paideia* griega, como una totalidad humana que permita a nuestras y nuestros jóvenes valerse por sí mismos y tomar sus propias decisiones, desde el conocimiento y desde la libertad absoluta de quienes son y a dónde y por qué deciden ir. Esa labor precisa de un profesorado que se comprometa con la importancia vital de su quehacer, que no busque excusas en la sobrecarga laboral ni en los bajos sueldos, que no responsabilice a los gobiernos de turno, sino que asuma su posición desde el compromiso moral y ético que esta labor requiere.

El docente es un modelo, es una figura ejemplar de conocimiento, de cultura, de sentido y de valor ético, de respeto, de responsabilidad y de disciplina. Quien no esté dispuesto a asumir esa responsabilidad y compromiso, no debiera seguir el bello y significativo sendero de la pedagogía: "La formación de los profesores y profesoras es fundamental. Que no solo tengan conocimientos en áreas, sino en un saber pedagógico que entregar a los niños y niñas. Saber no es lo mismo que educación. Una cosa es saber, otra entender y otra educar" (Maturana, 2014).

Por J. Alejandra Ruz Maldonado, profesora egresada y titulada del Departamento de Castellano de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación. Nacida en Santiago el 15 de julio de 1983. Actualmente reside en la comuna de San Fernando, ciudad natal de su familia paterna. Hija de Pedro y Mónica, ejes centrales en su formación literaria y valórica. Ha ejercido la docencia sin interrupciones, transformándola en su estilo de vida.



JOHANA ALEJANDRA RUZ MALDONADO  
PROFESORA DE LENGUAJE

Licenciada en Educación y profesora de Estado en Castellano, egresada y titulada de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, actualmente se desempeña como profesora de Lengua y literatura en el Complejo Educacional Las Araucarias, tras haber trabajado durante diez años en el Colegio Carolina Llona de Cuevas en la ciudad de Santiago.

Ha cursado una gran variedad de cursos de capacitación y Congresos de Castellano que le permiten actualizar y profundizar su quehacer docente.

### TEMA DE LA PUBLICACIÓN

### ÉTICA DOCENTE

### FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

García García, Emilio (2010). Competencias éticas del profesor y calidad de la educación.

<https://eprints.ucm.es/31411/1/Competencias%20eticas%20del%20profesor%20REIFOP.pdf>